

El MINISTERIO Adventista

AÑO 20

NOVIEMBRE DICIEMBRE DE 1972

Nº 120



Evangelismo por Teléfono

(Pág. 17)



El Voto del Obrero Adventista

OH SEÑOR DE MI VIDA,
MI DIOS, MI SALVADOR;
POR TU AMOR INEFABLE,
POR LA NECESIDAD URGENTE DE ESTE MUNDO.

CONSAGRO A TI:
MI SER,
MI PENSAMIENTO,
MI ENERGIA,
MI SERVICIO,
MI TESTIMONIO,
MI AMOR.

PARA QUE PUEDA ATRAER A
LA JUVENTUD,
LOS ADULTOS,
LOS ANCIANOS
Y LLEVARLOS A TU HIJO
PARA SU SALVACION ETERNA.

AYUDAME, TE RUEGO,
A CUMPLIR MI PROPOSITO DIARIAMENTE
POR MEDIO DE LA GRACIA INAGOTABLE
DE TU ESPIRITU
Y POR EL AMOR DE JESUS.

AMEN



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director

Rubén Pereyra

Director Asociado

Alfredo Aeschlimann

Consejeros

Roger A. Wilcox

B. L. Archbold

Redactor

Secretaría

E. Benjamín Gómez

Elena E. Chaij

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.157.991

AÑO 20 Nº 120
NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1972

CONTENIDO

<i>El voto del obrero adventista</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Amor de Pastor</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>¿Nueva esperanza?</i>	6
<i>Recuperando la predicación</i>	8
<i>Cómo conducir un alma a Cristo</i>	11
<i>La ley y la gracia</i>	13
<i>El director hace 10 preguntas a Telepaz</i>	17
<i>El pastor como mini-presidente</i>	19
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>El juicio investigador en el marco del concepto arminiano</i>	20
<i>¿Cuán grande necesita ser la real anti-güedad de los fósiles?</i>	24



Amor de Pastor

LEIAMOS esta mañana la primera carta de San Pablo a los Tesalonicenses. ¡Qué maravillosos mensajes tiene para un ministro del Evangelio! Las palabras del capítulo 2, versículos 7 y 8 sonaron como el extraordinario secreto del éxito del apóstol. ¡Qué poder tendríamos, si como ministros aplicáramos cada día esos principios!

"Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros que hubiéramos querido entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos". El capítulo termina así: "Porque, ¿cuál es nuestra esperanza o gozo, o corona de que me glorie? ¿No lo sois vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo" (vers. 19, 20).

"Habéis llegado a sernos muy queridos". Expresa luego su amor en forma práctica: al saber que ellos estaban pasando por tribulaciones, "no pudiendo soportar más" envió mensajeros para saber si estaban bien y firmes en la fe (3: 4, 5). Al recibir buenas noticias de ellos, revivió en medio de las tribulaciones (vers. 7, 8) y les expresó su deseo ardiente de poderlos visitar nuevamente: oraba diariamente pidiendo al Señor una nueva oportunidad de verlos y completar la tarea iniciada (vers. 10).

El pastorado y el evangelismo deben estar hoy más que nunca, basados en esos mismos principios. Vez tras vez presenta la Sra. de White el hecho de que no son los argumentos los que llevarán a la gente a la decisión. "La verdad presentada en un estilo fácil, apoyada en algunas pocas pruebas indubitables, es mejor que la investigación que saque a luz un abrumador despliegue de evidencias" (*Evangelismo*, pág. 318).

No son sólo argumentos lo que el mundo necesita hoy. Hay muchos convenci-

dos de la teoría de la verdad, pero que aún no han sido atraídos porque esa teoría sólo les ha llenado el vacío de sus mentes, sin haberles satisfecho las profundas necesidades del alma. Se sienten aún vacíos a pesar de que tienen un conocimiento teórico de lo que es la verdad.

El evangelista, el pastor, deben amar a aquellos por quienes trabajan. No deberán ver en ellos solamente un número para su informe mensual o trimestral, sino a seres humanos con luchas, angustias, anhelos y necesidades que tienen una única y suficiente solución: Cristo. Alguien abandonó su iglesia y presentó como argumento el hecho de que allí se sentía simplemente como una tarjeta IBM. . . Una computadora no da —no puede dar— amor. Un pastor mecanizado tampoco. San Pablo era “como una nodriza” para su iglesia, pero no una nodriza mercenaria, sino una “que con ternura cuida a sus propios hijos”.

“Las frases formales y hechas, la presentación de temas meramente argumentativos no da por resultado ningún bien. El amor subyugante de Dios en los corazones de los obreros, será reconocido por aquellos por quienes trabajan. Las almas están sedientas de las aguas de vida. No seáis cisternas vacías. Si les reveláis a ellos el amor de Cristo, induciréis a los hambrientos y sedientos a ir a Jesús y él les dará el pan de vida y las aguas de la salvación” (*Id.*, pág. 321).

Escribimos estas notas estando en un país sudamericano convulsionado por las luchas internas. Las marchas de protesta y las contramanifestaciones se ven a diario. Hay incertidumbre, inseguridad. Se lo ve reflejado en el rostro del ciudadano común. Parecería que la alegría natural de este pueblo se hubiera esfumado. La lectura de los periódicos deprime: luchas, críticas, malos presagios, condenación recíproca de los bandos en juego. Parecería que todas las soluciones de origen humano hubieran fallado en resolver los graves problemas reinantes.

Al repasar el temario de la campaña, ante la responsabilidad que implica el hacer frente a un público necesitado de algo superior, nos sentimos alegres a la vez que profundamente preocupados; ¡tanto que presentar! ¡y hacerlo a la vez con tanto tacto y sabiduría para saber cómo y cuándo hablar!

Quisiéramos tener en las reuniones tanta gente como hubo anoche en la marcha de protesta, para decirles que más grave que no tener carne en las carnicerías o

pan en los almacenes, es no tener una esperanza firmemente establecida en Dios. Y nuestra responsabilidad como evangelistas y pastores, es llegar a esa gente con un mensaje que les satisfaga plenamente. Las masas no son siempre conscientes de ello, pero tienen oculto un sentido de insatisfacción. Y eso puede ser llenado únicamente con una firme esperanza en Cristo, en su amor revelado en la cruz, en la certeza de su pronto regreso.

El nuestro es un mundo en rebeldía, narcotizado con las drogas y el alcohol o los barbitúricos. Eso revela una tremenda falta de seguridad, del amor bien entendido. Terminábamos hace algunas semanas una conferencia sobre el hogar y la delincuencia, cuando alguien se nos acercó y nos dio la copia de una canción de moda, muy popular hoy: “Soy rebelde, porque el mundo me ha hecho así” comienza diciendo. Da luego la explicación a esa actitud: “pedí amor, comprensión, que solamente me oyeran”. Encontró vacío, oídos sordos. Se fue por lo tanto a buscar causas o ideologías que lo tomaran en cuenta.

Así también sucede en muchas iglesias cristianas hoy. Millares las están abandonando pues no encuentran en ellas la satisfacción de sus necesidades. “A muchas personas la iglesia actual les parece impotente porque tiene en cuenta al individuo sólo como una cifra más destinada a integrar las grandes reuniones religiosas y a dar de su dinero, precisamente como lo tienen en cuenta el comercio, la universidad o el gobierno cuando quieren cumplir sus programas” (Joseph Bayly, en “What about horoscopes” citado en *Time*, 19 de junio de 1972, pág. 36). ¡Exactamente lo mismo que lo que le sucedió al joven de la canción!

Por lo tanto, el amor que el padre o la madre manifiesta hacia los hijos, debe ser demostrado por el pastor *hacia su iglesia*. Las congregaciones lo necesitan. En cada auditorio hay personas abrumadas por problemas y vacíos, que llegan anhelosas de una luz que las saque de las tinieblas en que viven. En cada hogar que el pastor visita hay inquietudes que necesitan ser disipadas. Muchos de nuestros feligreses miran expectantes hacia su pastor esperando recibir de él no sólo teología, sino orientación y consuelo ¡Y están en su derecho! Nuestras visitas pastorales no deberían tener solamente el fin de llevarles la planilla de pedido de publicaciones, o el material de la colección, o la parte que le corresponderá desarrollar en el programa misionero

Cristianos Atareados pero...

Una razón por la que el éxito de la iglesia es tan engañoso es que tal éxito ha hecho posible que la iglesia desarrolle todo un programa de actividades que pueden mantener a una persona ocupada sin que esté en contacto con el Cristo resucitado o con el mundo necesitado. La iglesia ha desarrollado una clase de vida cultural e institucional propia que es bastante independiente de la vida de Cristo y de la vida del mundo (Wesley Nelson, en **Gospel Herald**).

del sábado. Tampoco debemos dar la impresión de que estamos cumpliendo un deber profesional. Una enfermera contaba acerca de las visitas que un cristiano fiel realizaba a pacientes de un hospital: "Cuando ese hombre entra en una pieza, parecería que una gran luz se encendiera". Era la luz de un cristiano radiante.

Muchos que apostatan, lo hacen a pesar de estar convencidos de la teoría de la verdad. Esa es la razón por la cual difícilmente se unan a otra iglesia. Más bien los aleja de la iglesia el haber encontrado algún vacío que les hizo perder el entusiasmo por su congregación. Visitábamos ayer a una señorita, hija de un hogar adventista a quien queremos traer de regreso al redil. "Me he descarriado", nos dijo ella. "Sé que allí está la verdad y quiero regresar; me fui simplemente porque no encontré en la iglesia el apoyo que necesité en momentos difíciles". Nos relató luego los problemas serios que había en el hogar de sus padres. "El pastor. . . nos visitaba y nos ayudó a afrontarlos, pero al irse él a otra iglesia nadie más vino a orar con nosotros. Los problemas se agravaron. Nos hemos descarriado casi todos". ¡Murió de hambre espiritual! El amor y la paciencia de un verdadero pastor, tal vez la hubieran salvado.

Los niños de las congregaciones y de los hogares deberían ser inspirados por el amor del pastor. Deberíamos interesarnos por cada uno de ellos en forma personal, aprender sus nombres, si ello fuera posible. Aquellas impresiones difícilmente se borren. Y su efecto puede lle-

gar a ser en muchos casos mayor que el de las mismas predicaciones.

Y ese mismo amor debe manifestarse también en nuestras campañas de evangelización. Es lo que la gente necesita, es lo que les hace falta. Un argumento teórico tal vez cautivará el intelecto, pero un interés profundo y sincero por la persona en sí, por su bienestar y salvación, preparará el terreno para la semilla que será luego depositada. "Si quisiéramos humillarnos ante Dios, ser amables, corteses y compasivos, se producirían cien conversiones a la verdad allí donde se produce una ahora" (*El Ministerio de la Bondad*, pág. 91).

Al realizar visitas, al dar estudios bíblicos, al predicar, debemos dar la idea de que nos interesa su salvación eterna y que no estamos preocupados por llenar una "cuota de producción". Lo hacemos convencidos de que Cristo murió por ellos y porque sabemos que su felicidad eterna depende de aquel mensaje que les estamos transmitiendo. Al rechazar alguno de ellos la verdad, no debe preocuparnos tanto el tener uno menos para nuestro informe mensual, sino el hecho de que uno menos podrá disfrutar de las bienaventuranzas de la salvación.

"Vosotros sois nuestra gloria y gozo" (1 Tes. 2: 20). "Como el padre a sus hijos exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros" (2: 11). ¿Sería ésta la clave del éxito del apóstol? ¿No será para nosotros el secreto para profundizar y ampliar las posibilidades de nuestro ministerio? ¿No será precisamente eso lo que el mundo rebelde, convulsionado e inquieto necesita?—*Rubén Pereyra*.



¿Nueva Esperanza?

(Nota. La primera escena de este artículo está basada en un incidente real, y por esa razón no se menciona el nombre de la autora. La segunda escena es lo que podría haber sido.)

“**A** PRECIADOS hermanos, esta mañana vamos a abrir la Palabra de Dios en”. . . El predicador comenzó su sermón en la forma acostumbrada. Mientras los presentes buscábamos una posición más cómoda en nuestros asientos, yo me preguntaba si esa mañana vería más claramente a Jesús, si sería bendecida y consolada por nueva esperanza. El título “Un día en la vida”, no me decía nada. Yo acababa de vivir la peor semana de mi vida. Estaba anhelando que se me recordara el cuidado de Dios hacia mí.

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. . .

Oh, la historia de la creación. Es siempre un tema maravilloso. Sin embargo, hace mucho que el pastor no hablaba de eso. Tranquilité a los chicos y “sintonicé” de nuevo.

“‘Polvo eres, y al polvo volverás’. Queridos hermanos, todos hemos perdido a algún familiar. Todos conocemos la agnía que acompaña a la muerte”. . .

¿Va a hablar acerca de la muerte? ¿Hoy? ¡No! Me dan ganas de levantarme y pedirle que no siga. Pero sigo sentada, con los pulgares cruzados, los puños cerrados, apretando los dientes, mientras él continúa.

“Todavía puedo recordar el fallecimiento de mi propia madre, aún puedo verla en su lecho de dolor, como si hubiera ocurrido la semana pasada. Mientras jadeaba fatigada en procura de un poco de aire, su pálido rostro y el cabello encanecido contrastaban con el tono tostado de la habitación del sanatorio”.

El predicador miraba fijamente un punto, más allá de la congregación. “Odiaba esa sala esterilizada: las cortinas corridas y el frasco de suero hablaban de muerte. Hubiera querido arrancar a mi débil madre de los brazos de la muerte, pero tenía que estar allí, impotente. Traté de aliviar mi tensión y su cansancio



leyendo nuestras promesas de esperanza preferidas”. . .

Se me abrió la boca, que tenía reseca. Me apreté contra el asiento.

“Yo también puedo recordar la muerte de mi madre. . . Ella murió la semana pasada, pastor”, murmuré mentalmente en dirección del púlpito.

Oh, Dios mío, haz que no siga.

“Ella murió, sin embargo”, prosiguió el predicador, “con Dios en su corazón. Estaba preparada. Estoy tan feliz de que tengamos esta bienaventurada esperanza. ¿No dicen ustedes ‘amén’ a esto, hermanos?”

Mi madre también tenía “a Dios en su corazón”. Pero la pregunta que me

atormentaba mientras la veía sufrir corría nuevamente por mi cerebro. ¿Dónde estaba Dios cuando lo necesitábamos? Nosotros creemos en la vida eterna. Mi esperanza de verla en el cielo es lo único que me impide volverme loca. Pero, ¿por qué todo ese sufrimiento, oh Dios?

"Dios siempre está a nuestro lado, nunca lo olvidemos", aconsejó el pastor. "En el Salmo 91: 11 leemos: 'Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos'. Nuestro Dios y Creador no nos abandonará, mis amigos. Aunque la muerte y el mal siempre están a nuestro lado, debemos recordar que nuestro Dios es un Dios de amor. Aunque el día de la muerte puede alcanzarnos a cada uno de nosotros, la muerte segunda no tiene poder sobre aquellos que creen en la muerte expiatoria y la resurrección de Cristo. Dios nos ama. Vamos a orar".

¿Estaba Dios allí? Entonces, ¿por qué sufrió ella? ¿Y tenía usted que recordarme que mis hijos habrán de hacer frente a mi muerte con igual angustia, a pesar de nuestra "esperanza"? ¿Dónde estará entonces el amor de Dios? Pastor, yo necesito nueva esperanza con la cual hacer frente a esta semana. Usted solamente ha logrado sumirme nuevamente en la angustia y la desesperación. ¿Habré de volver la semana próxima para otra dosis?

Me levanté secándome una lágrima y conteniendo otras con los párpados. Los chicos, olvidados de todo, salen sonrientes. El pastor les acaricia las cabezas enredadas. ¿Habré de estrecharle la mano?

"Apreciados hermanos, esta mañana vamos a abrir la Palabra de Dios en". . . El pastor comenzó su sermón en la forma acostumbrada. Mientras buscábamos una posición más cómoda en nuestros asientos, yo me preparaba para oír hablar del cuidado de Dios hacia mí.

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra". . .

La historia de la creación. Puede ser un tema muy inspirador. Tranquilizo a los chicos y miro atentamente al pastor que prosigue hablando.

"¿Han oído cantar a los pájaros esta mañana, amigos? ¿Siguen floreciendo los pimpollos en sus jardines? Ciertamente nadie puede sustraerse a la gloriosa luz del sol este día. Dios creó cada cosa perfecta y pura. Adán y Eva también eran perfectos y hermosos. Dios, en su insondable

sabiduría y su justicia, les dio el libre albedrío, la capacidad de escoger libremente. Además, tenía un plan de salvación y redención ya listo cuando Adán y Eva se arrepintieron de su desobediencia. Cristo está listo para dar la bienvenida a cada pecador arrepentido en la vida eterna. Todo lo que pide es confianza y obediencia".

Mi madre confiaba en él, vivía por él, lo amaba, sin embargo él la dejó sufrir y morir. Estos pensamientos se acumulan y caen desordenados en mi mente. Anhelo recibir una respuesta. ¿Por qué, pastor? ¿Por qué, Dios mío?

"En ningún momento Dios dijo 'no moriréis'", recalca el pastor. "Aunque todos debemos pagar el precio del pecado, se nos asegura que Jesús sufre cada dolor y aflicción juntamente con nosotros. El intercede por nosotros, a fin de que creyendo en él podamos vivir. Es la muerte segunda, la muerte eterna aquella de la cual el amor de Dios puede salvarnos. No necesito describir cuán horrible puede ser la primera muerte: todos estamos demasiado familiarizados con ella. Pero, apreciados hermanos, pensemos en la segunda, la muerte eterna, la muerte sin esperanza, y alabemos a Dios por el don de su Hijo quien vino a morir la muerte más cruel a fin de que nosotros pudiéramos vivir nuevamente y para siempre. Hermanos, ¿ven ustedes los rayos del sol que entran por estas ventanas? Toda la naturaleza declara el poder vivificador de Dios, y. . .".

Y la luz del sol ilumina mi alma ensombrecida. ¡Vencida está la muerte segunda! Sí, la esperanza es ahora clara y refulgente una vez más. Sí, pastor, "Dios es nuestro amparo y fortaleza". Mis ojos brillan con lágrimas de gozo mientras las palabras del pastor suavizan la herida de mi corazón.

"Las flores se abren cada primavera, y nos recuerdan el poder de Dios. Es Dios el que manda. Mi oración es que cada uno de nosotros abra sus ojos a la gloria de Dios", dice radiante el pastor, "y que esa gloria sea un refrigerio y un motivo de elevación espiritual durante la nueva semana. Busquemos nuestro himno final, el número 238, 'Al andar con Jesús'".

Salgo sonriendo, estrechando la mano del pastor con el agradecimiento dibujado en mi rostro.

"Miren las flores, chicos", digo a mis hijos señalando los canteros con pensamientos. "Ellas nos dicen que Dios nos ama".=

La iglesia de Cristo jamás podrá abandonar la predicación, no importa bajo qué circunstancias haya de trabajar.

Recuperando la Predicación

PATRICIO BOYLE

Pastor en Hull, Inglaterra

ELENA G. DE WHITE hizo uno de sus más agudos y significativos comentarios acerca de la predicación cuando señaló: *"Pueden efectuarse conversiones sin que intervenga un solo sermón.* Cuando las personas se hallen en lugares donde estén privadas de todo medio de gracia, el Espíritu de Dios trabaja en ellas y son convencidas de la verdad mediante la lectura de la palabra; *pero el medio divinamente designado para salvar las almas es 'la locura de la predicación' "* (*Testimonies*, tomo 5, pág. 300).

Este elevado concepto de la predicación pareciera sonar a hueco hoy debido al hecho lamentable de que el púlpito cristiano y la predicación están en un nivel muy bajo en el mundo contemporáneo.

Hoy día es difícil atraer a una congregación y aún más difícil conservarla; ni que hablar de salvar almas mediante la locura de la predicación. La televisión y diversas otras formas de entretenimiento atraen la atención y la mente de hombres y mujeres a los cuales el predicador está tratando de alcanzar, y le hacen la competencia. La predicación hoy se limita mayormente a anunciar el Evangelio a aquellos que todavía asisten regularmente a la iglesia. Parecería, por más que quisiéramos que fuese de otra manera, que el predicador no le está predicando precisamente a la gente que más lo necesita, sin quitar el lugar que la predicación tiene en la vida de los conversos.

El resultado de la decadencia en las congregaciones ha sido, lamentablemente, la pérdida de fe en la predicación por parte de los predicadores. Así es como algunos predicadores han buscado otros medios para comunicar el Evangelio, distintos de la predicación. Sin embargo no parece que todos los métodos que se han usado en lugar de la predicación la hayan reemplazado con éxito o hayan conquistado más almas para Cristo. Reemplazar la predicación por sustitutos y actividades secundarias no ha solucionado el problema, ni puede hacerlo por cierto. Sea

cual fuere la condición de la predicación en el mundo contemporáneo, y a pesar de la falta de fe en la predicación por parte de muchos predicadores, ella sigue siendo el método instituido divinamente para proclamar el Evangelio. Nada, nada absolutamente —apostasia, falta de fe, secularismo, o actividades secundarias— puede invalidar el mandato divino dado por Cristo a su iglesia.

Predicad el Evangelio a toda criatura.

La solución del problema de la decadencia de la predicación no está en tratar de reemplazarla con actividades secundarias, sino en recuperar la fe en ella como el método divino de salvar al hombre pecador de sus pecados. Notemos nuevamente el fuerte dogmatismo, nacido de la certidumbre, en la afirmación de la Sra. de White de que "el medio divinamente designado para salvar las almas es 'la locura de la predicación' ". La predicación no puede ser nunca abandonada por la iglesia de Cristo, no importa cuáles sean las circunstancias en las que haya de trabajar. Lo que la iglesia de Cristo necesita desesperadamente es recuperar su fe en la predicación, aferrarse como nunca antes a la verdad de que la predicación está ordenada por Dios. El camino para esta recuperación consiste en que los predicadores se dediquen a *trabajar* en procura de esa combinación de disciplina mental, pureza personal y la presencia del Espíritu que hace de la predicación lo que Dios ha dispuesto que sea: el medio que él ha designado para salvar a las almas.

El Dr. W. E. Sangster, que ha hecho más por la predicación y los predicadores en el período posbélico que cualquier otra persona, hace esta reveladora observación: "Ningún púlpito tendrá poder si le falta la fe profunda en el mensaje mismo o en la predicación como el método divino supremo para dar a conocer su mensaje.

"Los hombres que conservan la fe en el mensaje, pero tienen poca fe en la pre-

dicación, tienen la tendencia de poner el mayor énfasis de su trabajo en otros aspectos de la actividad de la iglesia, y a veces desacreditan abiertamente el servicio del púlpito. La predicación, dicen ellos, hace poco o nada. Los pocos que vienen a los cultos, ya lo han oído todo. La obra pastoral es infinitamente más importante, dicen, o los clubes, o las representaciones. Sea buena o mala la predicación, la gente ya la ha olvidado en el momento de irse a casa. Claro que los cultos deben seguir celebrándose, se espera que así sea. Pero no se espera otra cosa. Ninguna voz proveniente del Sinaí. Ninguna cita con el cielo. *La predicación ha perdido su poder cuando aquellos cuya tarea es predicar han llegado a poner en duda su valor*" (Greville P. Lewis (editor), *Preacher's Handbook*, Nº 3, pág. 37).

EL LLAMADO A PREDICAR

Trágicamente, poco oímos hoy acerca del *llamado* a predicar. En una era tan sofisticada como es la nuestra, se da por descontado que el requisito para predicar es un título académico, como el de licenciado o doctor en teología o en filosofía. No podría darse una visión más distorsionada de la predicación. No hay título en la tierra que sea suficiente en sí mismo para calificar a un hombre para la predicación. Esto no quiere decir que la educación no tenga su lugar en la predicación: su lugar es manifiestamente obvio. Sin embargo por sí misma es totalmente deficiente. Los predicadores son llamados divinamente a su ministerio. El Prof. Herrick Johnson describió acertadamente el llamado del predicador cuando escribió: "Nosotros somos sus embajadores, no por una infalible selección sacerdotal, no por la ley mercantil de la oferta y la demanda, sino por el inmediato, interno y efectivo llamado de Dios" (*The Ideal Ministry*, pág. 17).

Es de vital importancia que recordemos que los predicadores no eligen su ministerio, no se meten de predicadores por su voluntad. Los predicadores son llamados por Dios a su misión, y sin el llamado divino el hombre no es un predicador sino un usurpador. Cuando uno habla acerca del llamado del predicador, nota que algunos predicadores experimentan cierto grado de dificultad o incomodidad. Sienten la necesidad de poder autenticar su llamado a predicar. Hay mucho que podría decirse en cuanto a esto, pero dos indicaciones seguras del llamado a predicar son:

1. Que el predicador haya sido primero alcanzado por el Evangelio.

2. Que vea almas convertidas mediante su predicación.

Nadie es ni puede ser predicador si no tiene un mensaje. Uno llega a ser predicador porque tiene un mensaje, un mensaje divino, el Evangelio de salvación. Fue Pablo, el príncipe de los predicadores, quien indicó la relación entre el Evangelio y el llamado a predicar cuando declaró: "Pues si anuncio el Evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el Evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada" (1 Cor. 9: 16, 17).

La misma idea es expresada por el salmista. Poseído por su mensaje, declaró: "Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy ligero" (Sal. 45: 1).

Cuando el corazón y la mente están poseídos por el mensaje, la lengua y los labios no podrán dejar de expresarlo. El predicador puede autenticar su llamado a predicar si se reconoce a sí mismo como poseído por el mensaje del Evangelio de Cristo. Si esta posesión del Evangelio no está sobre el corazón y el alma, el hombre debiera honradamente preguntarse si su lugar debiera ser otro que el púlpito. Por importante que sea saberse poseído por el Evangelio, hay una indicación mayor de que uno está llamado por Dios para predicar. Está expuesta en forma sucinta por la Sra. Elena G. de White: "La conversión de los pecadores y su santificación por la verdad es la prueba más poderosa que un ministro puede tener de que Dios le ha llamado al ministerio. La evidencia de su apostolado está escrita en los corazones de sus conversos y atestiguada por sus vidas renovadas. Cristo se forma en ellos como la esperanza de gloria. Un ministro es fortalecido grandemente por estas pruebas de su ministerio" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 264).

EL ABECE DEL SERMON

No es suficiente la fe en la predicación. No alcanza el llamado a predicar. No basta el mensaje. Todavía falta la tarea vital de comunicar el mensaje. Aquí es esencial que el predicador esté sumamente despierto para reconocer la relación entre la mecánica de la predicación y su predicación efectiva. Todo predicador debiera tener una norma sencilla con la cual medir imparcialmente sus sermo-

nes, una norma que, seguida fielmente, será una ayuda definida para mejorar la calidad y eficacia de su predicación. Es la siguiente: Todo sermón debe tener *contenido*. El predicador siempre debiera preguntarse acerca de su sermón: ¿Tiene contenido? El mensaje de salvación, ¿está contenido en lo que voy a ofrecer a la gente? Si las respuestas no son afirmativas, habrá poco fruto y ninguna recompensa. Es muy posible que el fracaso en tener un ministerio de éxito pueda atribuirse en muchos casos al pecado de alimentar a las almas hambrientas de hombres y mujeres con la espuma insustancial del estudio superficial. Debemos estar absolutamente seguros de que nuestra predicación tiene un contenido real. Cada sermón, no importa cuál sea el tema, es una oportunidad definida de presentar a Cristo como el Salvador del hombre. Si hemos de salvar almas mediante nuestra predicación (¿y qué otro objeto hay en ella?), debemos estar seguros de que cada sermón contenga a Cristo.

Forma. El contenido es necesario, pero debe ser presentado en forma apetecible. Una buena comida es a menudo arruinada por una mala cocción, y un buen sermón puede igualmente ser echado a perder si es presentado como un revoltijo informe.

Sólo la disciplina y la práctica pueden hacer que el predicador alcance el dominio de la forma. Un procedimiento simple que exige que cada sermón tenga la forma siguiente le permitirá al más novato asegurarse de que está procediendo en forma ordenada. Los sermones deben tener una *introducción*, *subtítulos* (tres, por lo general), y una *conclusión*. Este esquema elemental de la predicación es válido en todos los casos. A medida que adquiere experiencia el predicador podrá variar la forma de presentar su material, pero siempre necesitará introducir su tema, desarrollarlo en forma ordenada, y concluirlo.

Cuando un predicador no tiene en cuenta la forma en aras de la originalidad está en peligro de perderse a sí mismo, su mensaje, y a sus oyentes en el caos. Aun el más avezado de los predicadores necesita conservar cierta clase de forma, de otra manera, como sucede con demasiada frecuencia, se extenderá mucho, o predicará dos sermones a la vez, o estará hablando y no predicando.

Se objeta a menudo que la forma conspira contra la espontaneidad, que hace que la predicación sea mecánica. Esto es cierto solamente cuando el predicador se

apoya demasiado en la forma y descuida los otros ingredientes del sermón. La forma es necesaria, pero no es todo.

Presentación. ¿Cómo debiera el predicador presentar su sermón? Evidentemente, en una manera acorde con su personalidad, pero —y esto es más importante— en una manera apropiada para su congregación. Debíamos pensar más en la naturaleza de nuestra congregación, su formación, su educación y sus necesidades. Un sermón para un grupo de hombres de negocios no será presentado en la misma forma que un sermón dirigido a una iglesia compuesta mayormente de jóvenes, ni el contenido será necesariamente el mismo.

Inspiración. Todo sermón debiera tener inspiración, si es que queremos mover a nuestros oyentes. Las fuentes de la inspiración derivan de la oración, la fe, la disciplina, la presencia del Espíritu Santo, y un buen dominio del contenido de lo que vamos a predicar. Cuando conocemos algo y lo creemos, podremos orar con conocimiento de causa acerca de ello y ser inspirados por elio. La inspiración es un elemento de la predicación difícil de garantizar, de hecho no puede garantizarse, sin embargo es vitalmente necesario para la predicación. No puede ser elaborado, sino más bien deriva de las cosas ya mencionadas: conocimiento del mensaje que se predicará, fe en su importancia, disciplina en su preparación, y oración por la bendición del Espíritu Santo sobre el mismo. Si un predicador tiene estas cualidades, su predicación siempre será inspiradora, y con frecuencia conmoverá corazones humanos y servirá a sus necesidades.

Llamado. Puede resultar chocante y hasta grosero decir que la predicación es frecuentemente viciada porque carece de llamado, y sin embargo es cierto. La predicación tiene como objetivo primordial el mover la voluntad, y esto es imposible sin un llamado. Esto no significa que debamos arengar a nuestros oyentes cada vez que prediquemos. Eso pronto destruiría nuestra efectividad, no importa lo que digamos o cuán bien lo expresemos. Pero la predicación sin llamado es débil en el mejor de los casos, y en el peor, inútil.

El lugar y el tipo de llamado en un sermón constituye un importante tema de estudio en sí mismo. Baste decir aquí que el sermón debe tener un fin en vista, y el propósito del llamado es mover la voluntad del hombre para alcanzar el fin deseado. Obviamente, la naturaleza del llamado dependerá del fin que se busca. En este aspecto de la predicación, pueden

Cómo Conducir un Alma a Cristo



CARLOS AESCHLIMANN

Evangelista de la Unión Mexicana

LAS instrucciones que nos da el Señor Jesús son las mismas que dio a sus apóstoles, a saber: "Apacienta mis ovejas" (Juan 21: 16) y "por tanto id y doctrinad a todos. . . bautizándolos" (Mat. 28: 19).

Nada más cierto que el ministro que cumple cabalmente su deber es aquel que realiza equilibradamente dos misiones primordiales: cuidado ferviente de las ovejas mediante un consagrado ministerio

obtenerse grandes beneficios del estudio de los sermones de los apóstoles en el libro de los Hechos. Es animador notar que rara vez es completamente negativo el resultado de la predicación apostólica.

Ya hemos señalado que la predicación está en bajante en el mundo contemporáneo. Sin embargo la profecía indica una recuperación de la predicación evangélica poderosa y autorizada antes del regreso del Señor. Juan el revelador lo describió al decir: "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el Evangelio eterno para *predicarlo* a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14: 6). Nosotros creemos que ésta es una descripción de los adventistas, de nosotros mismos. Esta recuperación de la predicación evangélica está retrasada y jamás fue más necesaria que ahora. No hay duda alguna de que ven-

drá. Su retorno se producirá cuando predicadores llamados por Dios en la Iglesia del Advenimiento estén poseídos por su mensaje y constreñidos por su mandato a predicarlo. La forma notable en que las condiciones y los acontecimientos del mundo reflejan la profecía bíblica, y la gran necesidad de los hombres y mujeres sumidos en el pecado en nuestro planeta indican que esta recuperación no puede estar lejana. Ahora es nuestra oportunidad de convertirla en realidad. Ahora es el tiempo en que los predicadores debemos levantarnos como ministros de la iglesia "hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden", predicando en el poder del Espíritu el Evangelio de salvación, que es el medio designado por Dios para salvar a las almas.==

personal. Sin embargo, el ministro que solamente se preocupa de las tareas pastorales oír de labios del Señor: "Una cosa te falta". ¿Qué falta? Trabajo evangélico, ganancia de almas. La labor pastoral constituye únicamente la mitad del deber de un pastor. Quien desee merecer la bendita aprobación: "Bien buen siervo y fiel" deberá dedicar no menos de la mitad de su tiempo a predicar, dar estudios bíblicos y ganar almas.

Ahora bien, ganar almas es la ciencia de las ciencias. Distinguiremos dos maneras de ganar almas. Primero, los sistemas clásicos que incluyen campañas bien organizadas, estudios bíblicos, clases bautismales. Además están las oportunidades ocasionales que debemos aprender a detectar y aprovechar al máximo. Se nos ha pedido precisamente que expliquemos la última forma, o sea la ocasional. Explícitamente, ¿cómo llevar un alma a Cristo? Sin duda cada día se presentan preciosas oportunidades; el asunto es aprovecharlas y hacerlo bien.

Presentaremos seis sugerencias prácticas:

1. RECONOCER QUE PARA LA SALVACION LO MAS IMPORTANTE ES ACEPTAR A CRISTO COMO SALVADOR. Muy a menudo, cuando hablamos de éxitos decimos: Ya está guardando el sábado. Dejó de comer carne de cerdo. Está pagando el diezmo. Pero pocas veces oí decir a un obrero: esta alma aceptó a Cristo como su Salvador. Precisamente allí está el error. Cristo como Salvador debe ser la doctrina resaltante de nuestro trabajo misionero. Es el argumento más poderoso y decisivo. En el trabajo ocasional, cuando probablemente la oportunidad de hablar con una persona es única, nuestro tema será el esencial: Jesús como Salvador.

2. SABER DETECTAR Y APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES. Cuando Jesús vio a la samaritana, de inmediato aprovechó la oportunidad de ganarla para el cielo. De la misma manera, en viajes, en visitas, hospitales, vacaciones y entrevistas, puede surgir la oportunidad de ganar un alma. También las oportunidades pueden provocarse. El asunto es tener un radar sensible que detecta la oportunidad, para luego aprovecharla de inmediato; no hay que desdeñarla ni dejarla pasar, pues puede ser la última. Cuando viajamos, al leer nuestra Biblia o nuestras revistas llamaremos la atención y provocaremos curiosidad que rápidamente puede derivar en una conversación espiritual. Muchas preciosas almas, algunas de las cuales han llegado a

ser obreros en la causa, fueron llamadas a la verdad porque un obrero o laico valiente les habló sin ambages sobre Cristo. En esto es necesario desarrollar una sana audacia cristiana y un ferviente amor por las almas.

3. DOMINAR EL ARTE DE CAUTIVAR LA ATENCION Y DERIVAR LA MISMA HACIA LO ESPIRITUAL. Jesús le habló a la samaritana de un tema que le interesaba: "el agua viva". A los apóstoles, muchos de ellos pescadores, los invitó a ser "pescadores de hombres". Les hablaba en parábolas, o sea, presentaba los asuntos de interés en forma cautivante.

De la misma manera, podemos tener éxito introduciendo una conversación que llame la atención por su oportunidad, o la profesión del interesado. Luego hábilmente debemos hacerla derivar hacia lo espiritual. Jesús por lo general presentaba una gran necesidad o problema y luego daba en forma clara la solución. También ilustraba la verdad. A Nicodemo le dijo: tu problema es que debes nacer de nuevo. Lo ilustró con la forma en que actúa el viento, y luego aplicó la verdad diciendo que ese nuevo nacimiento debía ser por agua y espíritu.

4. EXPLICAR EN FORMA SENCILLA Y CLARA LO QUE CRISTO HIZO POR NOSOTROS. El Evangelio "es poder de Dios". Cuando hemos ganado la atención de una persona, nada mejor que aplicar ese poder. La presentación de Cristo debe ser clara. Siendo que nuestra relación será ocasional hay que prescindir de todo elemento polémico y argumentativo. Presentemos la sencilla y siempre maravillosa historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús y la verdad sublime de que él es nuestro único y suficiente Salvador.

5. EFECTUAR UN LLAMADO. Luego de explicar la obra de Cristo en nuestro favor, corresponde hacer un llamado para aceptarlo como Salvador. Me temo que hemos subestimado la importancia que tiene aceptar a Jesús como Salvador. Nos preocupa que la persona acepte la ley y el sábado y nuestras normas. Sin embargo, cuando el carcelero preguntó: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" la respuesta fue: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu casa". Para Pablo, lo primero era aceptar a Jesús. La aceptación de Jesús como Salvador es la base de toda la experiencia religiosa. Dicha bendita experiencia hará significativas y vivas todas las demás doctrinas.

6. TENDER UN PUENTE DE UNION PARA PROSEGUIR LA ATENCION DEL INTERESADO. Nuestro encuentro con la

La Ley y La Gracia

JAIME CRUZ

Prof. de Teología del Colegio de Montemorelos, México

INTRODUCCION

EL TEMA de la ley y la gracia es tan vasto y tan importante que puede presentarse un tema en cada concilio ministerial sobre este asunto y el material no se agotaría. En esta ocasión el énfasis se pondrá sobre la última parte de 2 Corintios 3: 16: "La letra mata, mas el espíritu vivifica". Lo he dividido en tres partes:

1. Los judíos y la ley
 2. El joven rico y la ley
 3. Los adventistas y la ley
- Veamos la primera parte.

LOS JUDIOS Y LA LEY

Hay en el Nuevo Testamento un grupo de personas que se menciona muchas veces y que sin embargo no nos hemos de-

persona fue providencial o casual, pero lo gramos interesarla, y la persona aceptó a Cristo. Conviene proseguir la relación para madurarla. Lo más sencillo sería obtener el nombre y la dirección de la persona para hacerle una visita o enviarle publicaciones. Podemos darle nuestra tarjeta con la dirección de la iglesia y el horario de las reuniones. Podemos inscribirla en el curso por correspondencia. En todo caso conviene tener un archivo con esos nombres y direcciones para enviarles publicaciones e invitarlos a cultos especiales o ciclos de conferencias.

CONCLUSION

Como obreros debemos estar alerta en todo momento. Cada día puede brindarnos maravillosas oportunidades de llevar almas a Cristo. El secreto es discernirlas y aprovecharlas. Ese contacto con nosotros puede ser la única y última oportunidad de esa alma para salvarse.

Recordemos la fórmula del éxito que presenta el espíritu de profecía: "A fin de que un hombre tenga éxito como predicador, es esencial algo más que el conocimiento obtenido de los libros. El que trabaja por las almas necesita consagración, integridad, inteligencia, laboriosidad, energía y tacto" (*Obreros Evangélicos*, pág. 116).=

tenido a estudiarlo detenidamente para ver la función que desempeña. Esas personas eran los pastores adventistas del séptimo día de su tiempo. Su cargo o función principal era enseñar al pueblo cómo lograr la salvación. He dividido a ese grupo de la siguiente manera: 1) Los licenciados; 2) los teólogos especializados en la ley; 3) los doctores; 4) los rabinos. A cada uno de ellos el Nuevo Testamento lo designa con una palabra especial.

A - Los licenciados (grammatéus). Los licenciados de la ley son nada menos que los que comúnmente nosotros llamamos escribas o secretarios. Literalmente la palabra escriba significa "el hombre del libro". La traducción de licenciado no es incorrecta ni tampoco superficial, pero aquí la empleo sólo para ajustarme al tema que presento. Al igual que el licenciado de hoy, su función también abarcaba lo que tenía que ver con la ley, era una persona importante. Una buena parte de los fariseos eran escribas, como también un grupo pequeño de los saduceos.

B - Los teólogos especializados en la ley (nomikós). La antigua traducción de Valera llama a este grupo "sabios de la ley", "doctores de la ley", la Valera revisada "intérpretes de la ley", y la versión Popular los llama "maestros de la ley" (Luc. 7: 30; 11: 45, 52; 14: 3; Mat. 22: 35).

C - Los doctores de la ley (nomodidákalos). Un ejemplo de este grupo de personas lo tenemos en Gamaliel. La traducción que las versiones mencionadas hacen para esta palabra también es igual que la de la palabra anterior, pero en el original podemos ver que se usa otra palabra. Quizá la mejor traducción sería "maestro de la ley" (Hech. 5:34; Luc. 5: 17; 1 Tim. 1: 7).

D - Los rabinos (rabí). Después de estudios profundos en el judaísmo y después de mostrar que eran dignos del título se los ordenaba y llegaban a ser rabinos, o como Juan 1: 38 lo interpreta, "maestro". Era el exégeta de la ley, el maestro de la ley y un juez en el tribunal eclesiástico.

La función principal de estos grupos tan selectos era la interpretación de la ley, y todos pretendían que se los honrara (Mat. 23: 6, 7; Mar. 12: 38) debido a su conocimiento de la ley y la tradición oral.

Sociológicamente hablando se consideraban los sucesores directos de los profetas, hombres que conocían la voluntad divina y la proclamaban, instruyendo, juzgando y predicando.

En lo que respecta a su profesión se consideraban sucesores de Esdras, quien según nos dice el libro que lleva su nombre (Esd. 7:10) había dirigido su corazón a hacer tres cosas importantes:

1. Investigar la ley de Dios (Midrash).
2. Cumplir (Halakah - tradición de los padres; primero oral, luego escrita).
3. Enseñar a Israel sus preceptos y documentos (Haggadah - la enseñanza oral, ilustraciones, anécdotas, leyendas).

Cada detalle de la vida privada, familiar y pública era cubierto y regulado por este grupo de personas. Jesús dijo de ellos: "Atan cargas pesadas e insoportables y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos no quieren moverlas ni con su dedo" (Mat. 23:4). Mencionaremos algunas de esas prescripciones:

1. *Ceremonias*. Mat. 15:2: "¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan". Se referían al acto ceremonial o ritual, no al higiénico (compárese con Mat. 23:25).

2. *Diezmo*. Mat. 23:23: "Diezmáis la menta, y el eneldo y el comino". . . Colaban el mosquito y se tragaban el camello (vers. 24). Con escrupuloso cuidado diezaban, apegándose a la *letra de la ley* y se olvidaban del *espíritu de la ley*: amar a Dios y al prójimo.

3. *Observancia del sábado*. Mat. 12:2: "Tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado".

Mat. 12:10: "¿Es lícito curar en sábado?" En las prescripciones rabínicas casi no había provisión para aliviar al necesitado.

Juan 5:9, 11: "Y era sábado aquel día. . . El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda".

"El paralítico sanado se agachó para recoger su cama, que era tan sólo una estera y una manta. . . Con frentes ceñudas, le interrumpieron, preguntándole por qué llevaba su cama en el día del Señor. . . En su opinión, no sólo había quebrantado la ley sanando al enfermo en sábado, sino que había cometido un sacrilegio al ordenarle que llevase su cama" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 173).

Todo el capítulo 9 de Juan nos habla del conflicto de Jesús con los fariseos sobre la ley pues dice el versículo 14:

"Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos".

Entre sus muchas otras prescripciones tenían por ejemplo una que establecía que: "Ningún hombre podía usar una pata de palo en sábado hasta que se estableciera el peso correcto, esto es, que la pata de palo pesara un poquito menos que la verdadera".

La Mishna tiene 39 regulaciones principales sobre los tipos de trabajos que se podían hacer en sábado. Once de ellas trataban de la producción y preparación del pan; de la siega, la siembra, la cosecha, etc. Las siguientes doce se aplicaban a la hechura de la ropa, y al trasquilado de las ovejas. Las siguientes siete tenían que ver con la preparación de un animal para usar su producto en la preparación de comidas o del uso del cuero. Las restantes con la escritura, construcción, fuegos, transporte de artículos de un lugar a otro, etc.

Así es como el sábado, el día que Dios había designado para que el hombre tuviera una oportunidad de comunicarse con su Creador a través de sus obras, llegó a ser una carga insoportable.

La *letra mata*. Por eso Jesús ataca la falsa enseñanza de esos hombres que conocían la ley a la perfección. Jesús ve la falta de *humildad* (Mat. 23:5), de *desinterés propio* (Mar. 12:40), de *sinceridad* (Mar. 12:40, úp.) en ellos. Hombres cuyo interés era la *letra de la ley*. ¿No habrá un paralelo entre nosotros y ellos? Si así fuera, veamos la palabras de Jesús en Mateo 5:20: "Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos".

La Escritura registra que entre los escribas hubo algunos que respondieron al llamado del Maestro. Uno de ellos, dice Mateo 8:19, le dijo a Jesús: "Maestro, te seguiré adondequiera que vayas". Mat. 23:34: "Envío a vosotros profetas, sabios y escribas". Mat. 13:52: "Por eso todo escriba. . .".

EL JOVEN RICO Y LA LEY

Nos dice la Escritura que mientras Jesús estaba por dejar uno de los pueblos de Perea, "saliendo él para ir su camino vino uno corriendo" (Mar. 10:17). Parece que el joven había presenciado lo que Jesús había hecho y no quería dejar pasar por alto esa oportunidad. Jesús ya estaba por partir, pero el joven entabló conversación y le expresó sus intenciones de obtener la vida eterna.

Empezó diciéndole: "Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?" (Mat. 19: 16).

Su pregunta refleja el concepto fari-saico de la *justificación por obras* como un pasaporte para "tener la vida eterna". *La letra de la ley*.

"Este príncipe tenía en alta estima su propia justicia. No suponía en realidad que fuese deficiente en algo, pero no estaba completamente satisfecho. Sentía la necesidad de algo que no poseía. ¿Podría Jesús bendecirlo como había bendecido a los niños y satisfacer la necesidad de su alma?" (*Id.*, pág. 477).

La pregunta: ¿Qué haré para poseer la vida eterna? es contestada por Jesús: "Guarda los mandamientos" (vers. 17). La referencia, clara y precisa, es a los Diez Mandamientos. Al decirle Jesús que para obtener la vida eterna tenía que "guardar los mandamientos" deseaba que el joven rico revelara el carácter de Dios, y el resumen de la palabra carácter aquí es *amor* (1 Juan 4: 7-12).

El joven rico pretendía amar a Dios pero la prueba de que lo amaba había de mostrarla en su trato con sus semejantes (1 Juan 4: 20). Y al preguntar: "¿cuáles?" Jesús le dice: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (vers. 19).

La respuesta de Jesús tocó la parte sensible, o como dice *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 479, "la llaga del carácter", pues señalaba que él se amaba a sí mismo más que a sus semejantes. Aunque él había "guardado" todos los mandamientos, simplemente se había apegado a la *letra de la ley* pero no al espíritu de ella; sin embargo consideraba estar en armonía con los principios, por eso Jesús trata de abrirle los ojos al hecho de que los principios de la ley deben ser concienzudamente aplicados a todas nuestras relaciones y prácticas de la vida. Y al preguntarle él con toda sinceridad: "¿qué más me falta?" confiaba en hallarse a pocos pasos de la perfección. Sin embargo, a pesar de sentir que estaba guardando diligentemente *la letra de la ley*, sentía que había algo que le faltaba, pero no sabía qué era. Al contemplarse a sí mismo veía que su vida había sido pura, justa y buena; no había robado, no había adulterado ni mentido, ni levantado falso testimonio. Había cumplido a la perfección *la letra de la ley*.

Pero su actitud hacia sus semejantes había sido negativa. El Evangelio demanda acción positiva: amar a nuestros semejantes como a nosotros mismos. Y así como no hay límite de cuánto debemos amar-

nos a nosotros mismos, tampoco hay límite de cuánto debemos amar a nuestro prójimo. "Una sola cosa le faltaba, pero ésta era un principio vital. Necesitaba el amor de Dios en el alma, y a fin de que pudiese recibir ese amor, debería renunciar al supremo amor a sí mismo" (*Id.*, pág. 478).

El joven necesitaba experimentar un cambio completo de vida: su mente había de ser transformada, sus objetivos cambiados. "Ve y vende y dalo a los pobres", le dijo Jesús, para que puedas curarte de ese *solo* defecto que te queda: el *egoísmo*. Pues a menos que esa influencia egoísta fuese removida, el joven rico no podría continuar su progreso hacia la perfección. ¿Qué cambio de escena! Al principio vino corriendo deseoso de ser un discípulo de Jesús, pero cuando se fue, lo hizo cabizbajo, pensativo, triste.

Hermanos, el cáncer del pecado varía de individuo a individuo, y el remedio que Jesús da varía también de individuo a individuo. A Pedro, Andrés, Juan y Santiago Jesús no les dijo; "Vayan y vendan sus barquitos pesqueros". Para ellos ése no era el problema. Sin embargo cuando los llama, Lucas 5: 11 dice: "Dejando todo le siguieron". Cualquiera cosa que un hombre ame más que a Cristo lo hace indigno seguidor de él. La cruz del joven le fue dada pero él rehusó llevarla. Y dice *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 478 que "si hubiese hecho esa elección, cuán diferente hubiera sido su futuro". Sí, *la letra mata*.

LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA Y LA LEY

Una de las características que nos distingue como pueblo es que observamos los Diez Mandamientos como la Sagrada Escritura los dicta. Nos sentimos orgullosos de pertenecer a ese pueblo remanente que tiene esa característica básica. Pero mi pregunta es: ¿Cuántos de los lectores sentimos que estamos observando la ley de Dios? ¿Cuántos de nosotros sentimos de veras que somos representantes dignos de ese pueblo remanente que Dios tiene? Nos encanta predicar la ley de Dios. Queremos que el mundo sepa que está transgrediendo ese legado divino. Veamos lo que dice la sierva de Dios: "El sermón más elocuente que puede predicarse sobre la ley de los Diez Mandamientos es cumplirlos. La obediencia debiera ser personal" (*Testimonies*, tomo 4, pág. 58).

La letra de la ley mata. Predicar los Diez Mandamientos no es suficiente. Debemos cumplirlos. Y me lleno de tristeza

porque creo que estamos muy lejos de este ideal. Creo que no estamos siguiendo el plan divino, sino que estamos preocupados por la minucia. Hace poco alguien preguntó si es lícito bañarse en sábado y si es lícito afeitarse en sábado. Pero, ¿qué decir acerca de nuestra conversación en ese día? ¡Cuántas veces nos encontramos haciendo nuestra voluntad, y hablando nuestras palabras!

“Ninguna otra institución confiada a los judíos propendía tan plenamente como el sábado a distinguirlos de las naciones que los rodeaban. Dios se propuso que su observancia los designase como adoradores suyos. Había de ser una señal de separación de la idolatría, y de su relación con el verdadero Dios. Pero a fin de santificar el sábado, los hombres mismos deben ser santos. Por la fe, deben llegar a ser partícipes de la justicia de Cristo. Cuando fue dado a Israel el mandato ‘Acordarte has del día de reposo para santificarlo’, el Señor también les dijo: ‘Habéis de serme varones santos’. Únicamente en esa forma podía el sábado distinguir a los israelitas como adoradores de Dios” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 250).

La observancia de los mandamientos está muy ligada a la palabra *santificación*, y para eso voy a citar varios pasajes de la sierva del Señor.

“La verdadera santificación será evidenciada por una escrupulosa observancia de los mandamientos de Dios” (*Review and Herald*, 5-10-1886).

“Aquellos que deshonran a Dios transgrediendo su ley pueden hablar de santificación, pero eso no tiene ningún valor; su ofrenda es tan aceptada como la de Caín. La obediencia a la ley de Dios es la *única señal de santificación*: la *desobediencia* es la señal de deslealtad y apos-

tasía” (Manuscrito 41, 1897; la cursiva es nuestra).

“Dios ha escogido a los hombres desde la eternidad para que sean santos. ‘Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación’. La ley de Dios no tolera el pecado, sino que demanda perfecta obediencia. El eco de la voz de Dios nos llega siempre diciendo: santo, más santo todavía. Y nuestra respuesta debe ser: Sí, Señor, más santo todavía. La santidad está al alcance de todos los que la busquen por fe, no por sus buenas obras, sino por los méritos de Cristo. El poder divino es provisto para cada alma que está peleando la victoria sobre el pecado y Satanás”.

OBSERVAR LA LEY DE DIOS

“Cada jota y cada tilde de la ley de Dios es una garantía de perfecto descanso y seguridad si es obedecida. Si obedecéis estos mandamientos, hallaréis en cada detalle la más preciosa promesa. Tomad a Jesús como vuestro socio. Pedid su ayuda para guardar la ley de Dios. El será vuestro protector y consejero, un guía que nunca os extraviará” (*Review and Herald*, 26-1-1897).

“Satanás había aseverado que era imposible para el hombre obedecer los mandamientos de Dios y es cierto que con nuestra propia fuerza no podemos obedecerlos. Pero Cristo vino en forma humana, y por su perfecta obediencia probó que la humanidad y la divinidad combinadas pueden obedecer cada uno de los preceptos de Dios” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 297).

Dios permita que estos consejos nos sirvan para contestar a la voz de Dios que nos llega diciendo: “Santo, más santo todavía”, y que nuestra respuesta sea: “Sí, Señor, más santo todavía”.=



El Director Hace 10 Preguntas a "Telepaz"

EL EVANGELISMO telefónico surgió como una posibilidad de llegar a la gente con un mensaje de ánimo y optimismo a través del teléfono. La experiencia realizada en otras divisiones había dado excelentes resultados. En varios campos sudamericanos habían sido tomados algunos votos de juntas, la mayor parte de ellos destinados al olvido.

Algunos, sin embargo, fueron adelante con entusiasmo. Tal es el caso de la Iglesia Central de Curitiba, la que dirigida por el pastor Assad Bechara decidió probar. También lo hizo el Auditorio Guanabara, en Río de Janeiro, donde el plan sigue funcionando con buenos resultados.

Tal vez la mejor experiencia ha sido la de la Iglesia Central de Curitiba. Por eso entrevistamos al pastor Bechara, actualmente director MV de la Unión Este, quien fue el promotor de ese programa.

P. ¿Cuándo se inició el programa Telepaz en Curitiba?

R. Este servicio está funcionando desde el 25 de marzo de 1971.

P. ¿Qué tipos de equipos son necesarios para realizar el programa? Díganos algo también en cuanto a costos.

R. El plan consiste en acoplar al teléfono un equipo electrónico que contiene dos grabadoras y dos circuitos independientes. Su precio es de alrededor de 1.200 dólares; pero lo conseguimos con un descuento especial, debido a la finalidad del equipo, por 705 dólares.

P. ¿Podría explicarnos en forma breve cómo funciona el evangelismo telefónico Telepaz?

R. Grabamos el mensaje que pretendemos emitir. Cuando el interesado disca el número de ese teléfono, a partir de la segunda señal, automáticamente, el mensaje comienza a ser escuchado por la persona. Ese mensaje está preparado para servir en todos los casos en forma general, preparando un ambiente de confianza y fe. Un fondo musical suave, generalmente de órgano, acompaña la voz calma y amigable. Terminada la emisión, el consultante tiene la oportunidad de hablar al oír la señal. A esta altura se cierra el primer circuito y se abre uno nuevo. Cuando la persona manifiesta su aprecio, o deja su nombre, teléfono, dirección o está hablando acerca de sus dificultades y problemas, un segundo grabador



TELEPAZ

está registrando todo. Al terminar de hablar, en pocos segundos, el último circuito se cierra y todo queda preparado para un segundo llamado. Lo mismo sucede cuando el oyente no quiere hablar nada. Automáticamente, en cuestión de segundos, el equipo se libera para una nueva llamada. Los mensajes son dirigidos por el profesor Dario Pires de Araújo.

P. Me imagino que el plan no se limita solamente a ese contacto a través del teléfono. ¿Establecen Uds. algún contacto personal con quienes tienen problemas, o en casos de emergencia?

R. Los casos urgentes son atendidos diariamente por las personas o consejeros de turno, en Curitiba. En la capital paranaense se formó un equipo de 90 voluntarios para este extraordinario servicio.

P. ¿Han planeado algún sistema para relacionar con la iglesia a quienes hayan recurrido a Telepaz?

R. Debido a la gran cantidad de consultas, la iglesia, con un voto de la asociación, resolvió abrir sus puertas el 1º de junio de 1971, para tener personas de turno permanente. Desde ese día, las puertas de la Iglesia Central de Curitiba no se cierran nunca.

Están siempre abiertas para la oración, para la meditación y para aconsejar. No solamente a las personas de afuera, sino también a los miembros de iglesia que

buscan refugio en atrios sagrados, en las más variadas horas del día y de la noche.

P. *Al visitar la Iglesia Central de Curitiba, pude apreciar una extraordinaria ampliación de instalaciones y servicios destinados a Telepaz. Díganos algo en cuanto a esos planes en marcha.*

R. El equipo de Curitiba es uno de los mayores del mundo. Recibió en los primeros diez meses de actividad 180.000 llamados. Se registraron también llamados interurbanos provenientes de 18 estados brasileños. El equipo fue ampliado para recibir diariamente hasta 1.500 llamados. Hay cinco unidades, tres están acopladas a líneas telefónicas y dos de reserva para emergencias. Además de los tres teléfonos que están ligados a las unidades, hay dos que están siempre libres para llamados directos y contactos con el consultante. Hay una sala, finamente decorada, para recibir a las personas que buscan consejo. En ella trabajan dos señoritas colocando en fichas los datos diarios. La siguiente sala es la del estudio propiamente dicho. La siguiente es la "sala azul", enteramente alfombrada, para recibir familias enteras traumatizadas. Esta sala está equipada para proyectar diapositivas, transmitir música y se escuchan charlas sobre el significado de la vida y la gran esperanza del corazón humano. Existe además el departamento para los que hacen turnos. El comienzo fue muy modesto.

P. *Hablemos un poco en cuanto a los resultados obtenidos a través de este trabajo. ¿Podríamos pedirle que comparta con los lectores algunos de los casos de ayuda prestada que le hayan impresionado especialmente?*

R. La iglesia tiene más prestigio ante las autoridades, es conocida y querida por casi toda la ciudad.

El último día del año 1971, una familia entera entró en la iglesia para recibir alivio y encontrar silencio y paz. Todos ellos fueron en busca de ayuda. Sabían que allí había una luz siempre accesible para confortar el corazón.

Los jóvenes también van, en el silencio de la noche, a orar. Afligidos y desesperados buscan allí la paz, la comprensión y la seguridad.

Una joven, después de haberse cortado las venas, discó Telepaz. Su voz ronca transmitía terror y angustia. Después de varios minutos de ansiosa conversación, el consejero y la desesperada consultante estaban arrodillados, en fervorosa oración distantes varios kilómetros uno del otro. Tres horas después, la joven vol-

vió a llamar para agradecer la transformación. Después de aquella oración, procuró los recursos médicos que antes rechazaba terminantemente, pues quería morir. Ahora se podía percibir una sonrisa en sus labios cuando decía: "Después de que mis heridas cicatricen quiero conocer la iglesia que me salvó".

Hace poco llamó una señora preguntando si su hijo podía asistir a la iglesia de Telepaz. Su esposo había fallecido cuando el niño tenía apenas dos años. Durante 18 años jamás experimentó el calor de un consejo paterno. Al cruzar las puertas abiertas del templo encontró una palabra orientadora, amable, paternal, y un brazo fuerte, amigo, sobre su hombro. Sintió la paz.

P. *¿Han planeado o realizado Uds. alguna reunión pública con el fin de atraer a la iglesia a quienes hayan recurrido a Telepaz?*

R. El culto para los amigos de Telepaz, anunciado por teléfono y también enviado a todas las direcciones archivadas, trajo a la iglesia la primera vez, centenas de consultantes despertando en muchos de ellos un marcado y profundo interés por la verdad. Como fruto, muchas familias están estudiando el plan La Biblia Habla.

P. *Después de una experiencia más o menos larga, ¿cuál es su impresión en cuanto a las posibilidades del evangelismo telefónico?*

R. Hasta el momento, contamos a Telepaz como una de las más poderosas armas de relaciones públicas de la iglesia. Instantáneamente despierta aprecio, interés y consideración para con el pueblo de Dios. Es un potencial evangelístico casi sin límites.

En el evangelismo convencional, indispensable hasta la venida de Jesús, tenemos que invertir, a veces, abultadas sumas de dinero, y luchar para conseguir grandes auditorios. Es un esfuerzo "agresivo" tremendo, aliado a una psicología finísima que finalmente permite entrar en los hogares y abrir la Palabra de Dios.

En el evangelismo telefónico de Telepaz, en vez de agredir somos agredidos. Somos atacados por todos lados. Somos buscados por millares de personas que nos preguntan, insisten en conocernos, piden nuestras visitas, procuran nuestras sugerencias y muchas veces nos exigen que les demos indicaciones de paz y salvación.

P. *¿Desea dar alguna recomendación final para los lectores de EL MINISTERIO ADVENTISTA?*

R. Creo que el evangelismo telefónico es una de las mayores oportunidades del

El Pastor como Mini-Presidente

WERNER VYHMEISTER

Director del Depto. de Educación de la División Sudamericana

¿QUE diríamos del pastor que dedicase *todo* su tiempo a la preparación de buenos sermones y no visitase a los miembros, ni diese estudios bíblicos, ni impulsase la actividad misionera laica, ni acompañase a los jóvenes en sus actividades?

La obra del pastor de la iglesia o del distrito es polifacética. Aunque es natural esperar que cada pastor tenga más interés en (o mayores aptitudes para) uno o más aspectos de su tarea, el buen éxito lo acompañará en la medida en que él sepa conducir *todo su programa* en forma equilibrada.

El pastor es un mini-presidente. En su iglesia o distrito tiene que velar por las mismas áreas que cuida su presidente de asociación o misión. ¿Qué concepto nos merecería un presidente que sólo se interesara en apoyar el trabajo del director del departamento de escuela sabática?

El pastor local es también un administrador. El también tiene su secretario, su tesorero y sus directores de departamentos. Los tiene (o debiera tenerlos) en: escuela sabática, jóvenes, radio, relaciones públicas, asistencia social, temperancia, educación, publicaciones, mayordomía, actividades laicas, etc. La única diferencia fundamental entre sus "departamentales" y los del presidente de la asociación, es que los suyos son generalmente laicos. Pero todos tienen la misma responsabilidad de hacer avanzar en forma equilibrada la labor de la iglesia, en su respectivo nivel. Y es deber del pastor velar porque cada uno conozca bien sus responsabilidades y las cumpla.

UN CASO ESPECIFICO

Cierto día los directores del Departamento de Educación de la asociación, de la unión y la división fueron a visitar una

presente. Si somos rápidos y valientes para instalar Telepaz en nuestra iglesia constataremos en seguida esta verdad. Tendremos en nuestras manos un gran instrumento para prestar ayuda espiritual a nuestra comunidad y daremos un gran paso para apresurar el regreso de Jesús. =

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1972



escuela de iglesia. La escuela estaba sucia, con revoque caído, varios vidrios rotos y clamando por pintura. El patio tampoco alentaba la formación de hábitos de limpieza y orden entre los jóvenes alumnos. Creyendo que su oportunidad había llegado, el pastor le informó a los visitantes que ya era tiempo de que ellos hicieran algo para sacar a esa escuela de su triste situación. (De paso, ¿qué pensaríamos del sentido de responsabilidad de un presidente de asociación que le informara al de la división que ya es tiempo de que la división ponga en orden el colegio secundario de la Asociación?)

Pasaron algunos meses. El pastor fue trasladado y otro pastor llegó hasta esa iglesia. En pocas semanas, con la entusiasta colaboración de los hermanos, la escuela estaba reparada, pintada y con vidrios nuevamente en sus ventanas, el patio estaba limpio y arreglado y se hablaba de la necesidad de construir pronto una o dos aulas más. (Y, entre paréntesis, también se estaba reparando el edificio de la iglesia, se había celebrado una extraordinaria semana de oración, los jóvenes habían descubierto que el pastor sabía acompañarlos y apoyarlos, y las demás actividades de la iglesia vibraban con nuevo entusiasmo.)

¿Qué había ocurrido? Básicamente una sola cosa: el nuevo pastor tenía una visión más equilibrada de su ministerio y trataba de llevarla a la práctica.

EL PASTOR Y LA EDUCACION

Y ya que mencionamos un ejemplo relacionado con la educación, digamos algo más. Ante todo, aclaremos que la respon-

El Juicio Investigador en el Marco del Concepto Arminiano

Pregunta 36 — Segunda Parte — Continuación

IV. EL METODO DE DIOS AL TRATAR CON EL PECADO Y LOS PECADORES

1. DIOS LLEVA UN REGISTRO DE CADA PERSONA.—En la descripción del juicio dada a Daniel en visión se dice: “El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (Dan. 7: 10). Y el apóstol Juan escribió acerca del juicio final cuando los hombres y los ángeles malos reciban su castigo: “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Apoc. 20: 12). Las decisiones del juicio, pues, están basadas en lo que está escrito en esos libros. No es admisible suponer que los libros mencionados sean libros de leyes, porque Juan dice que lo que está

escrito en los libros es “según sus obras”. Evidentemente son libros de registro.

Tampoco guarda la Biblia silencio acerca de lo que está escrito en los registros celestiales. Las Escrituras mencionan un libro de memorias: “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero: y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe” (Mal. 3: 16, 17). Este libro, aparentemente, contiene las buenas acciones de los hombres piadosos. El salmista puede haber estado pensando en los registros celestiales cuando escribió: “Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?” (Sal. 56: 8).

sabilidad educacional en nuestra iglesia se distribuye *normalmente* de la siguiente manera:

—La escuela primaria (básica, fundamental) es sostenida por la iglesia local, o por un grupo de iglesias de una misma ciudad o localidad.

—El colegio secundario es sostenido por la asociación o misión.

—El colegio superior es sostenido por la unión.

Para darle mayor estabilidad a nuestro programa educacional, las organizaciones superiores asumen la responsabilidad de controlar, en forma escalonada también, nuestras escuelas y colegios. Incluso colaboran financieramente cuando es necesario. Pero la responsabilidad básica por cada escuela y colegio está en manos de la organización ya indicada.

Estamos realizando un estudio de ciertas tendencias de la educación adventista en la División Sudamericana. Oportunamente publicaremos algo con datos bien específicos. Pero ya podemos anticipar que nos preocupa seriamente el descubrir que en 1972 tenemos menos niños y jóvenes

adventistas en nuestras instituciones, en relación con el número de miembros de iglesia, que en 1965, para poner una fecha. Lo grave de esto es que el problema se está acentuando, en lugar de ir disminuyendo con los años.

Creemos que debemos seguir poniendo gran énfasis en nuestras campañas de evangelización. La iglesia necesita crecer. Pero nuestro ministerio debe ser equilibrado. ¿Qué estamos haciendo por todos los niños y jóvenes que van entrando en la iglesia? ¿Estamos levantando escuelas para ellos? ¿Estamos interesándonos en que nuestra iglesia local destine parte de su presupuesto anual a ayudar a los jóvenes que deben ir a nuestros colegios secundarios y superiores y no pueden? Si no nos responsabilizamos nosotros, como pastores del rebaño, ¿quién atenderá estas necesidades de nuestros corderos?

“Al paso que deberíamos hacer serios esfuerzos en favor de las masas que nos rodean, e impulsar la obra en campos extranjeros, ninguna cantidad de trabajo puede disculparnos por descuidar la educación de nuestros niños y jóvenes (*La Educación Cristiana*, pág. 129).=

Pero las malas acciones de los hombres también son registradas: "Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (Ecl. 12: 14). Cristo advirtió a sus oyentes que "toda palabra ociosa" sería tenida en cuenta en el juicio (Mat. 12: 36), y que por sus palabras, buenas o malas, los hombres serían justificados o condenados (vers. 37). Aun los pensamientos y los motivos están registrados en los libros celestiales, pues Pablo advierte que en el juicio el Señor "aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones" (1 Cor. 4: 5). Evidentemente el archivo celestial tiene una historia completa de la vida de cada individuo que haya vivido en la tierra, sin omitir nada que tenga algún peso sobre las decisiones que tomará el Juez omnipotente.

En Apocalipsis 20 se menciona otro libro, el libro de la vida. Está mencionado por nombre o se hace evidente alusión a este libro en diversos libros de la Biblia. Moisés sabía de este registro especial, pues dijo "ráeme ahora de tu libro que has escrito" (Exo. 32: 32), al interceder ante Dios para que perdonase a los rebeldes israelitas. Cristo dijo a sus discípulos: "Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (Luc. 10: 20). Y Pablo menciona a los "colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida" (Fil. 4: 3).

El libro de la vida contendrá finalmente los nombres de aquellos que escaparán del castigo en el lago de fuego (Apoc. 20: 15), y que tendrán el privilegio de entrar en la Nueva Jerusalén (Apoc. 21: 27). En ocasión del juicio final, el libro de la vida contendrá solamente los nombres de aquellos que sean escogidos por el tribunal celestial para gozar de la recompensa de la vida eterna. Pero es claro que no son ésos los únicos nombres que hayan estado alguna vez en el libro de la vida. Moisés estaba dispuesto a que su nombre fuese borrado del libro. Y Dios mismo expuso la condición por la cual se efectuaría esa eliminación: "Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro" (Exo. 32: 33). En visión el apóstol Juan oyó lo mismo expresado en otra forma: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles" (Apoc. 3: 5). Aquellos que obtengan la victoria sobre el pecado mediante los méritos de la sangre derramada por Cristo, serán conservados en el libro de la

vida. Por el contrario, aquellos que no venzan serán borrados como pecadores contra Dios. El rey David, al identificar a sus enemigos con los enemigos de Jehová, dijo: "Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos entre los justos" (Sal. 69: 28).

Según esto parecería que este libro de la vida es el registro de aquellos que profesaron ser seguidores de Dios y emprendieron el camino hacia la vida eterna. El apóstol Pablo habla de "la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos" (Heb. 12: 23). Hablando humanamente, diríamos que el libro de la vida es el registro de la iglesia que se lleva en el cielo. En esa lista estarían todos aquellos a quienes Dios podría considerar como candidatos para su reino eterno, desde Adán hasta la última persona de la tierra que se vuelva anhelante a Dios no importa cuán limitada sea su comprensión del glorioso mensaje evangélico.

La eliminación de nombres del libro de la vida es, creemos, obra del juicio investigador. El examen completo y exhaustivo de todos los candidatos a la vida eterna necesitará estar listo antes que Cristo venga en las nubes del cielo, pues cuando él aparezca las decisiones para la vida o la muerte ya habrán sido hechas. Los muertos en Cristo son llamados a la vida, y junto con los seguidores de Cristo que estén vivos son arrebatados (1 Tes. 4: 15-17), para formar toda la ciudadanía del reino eterno. No habrá un tiempo posterior al segundo advenimiento para hacer tal decisión.

2. LA ELIMINACION DEL PECADO.— Pero no sólo los nombres son eliminados del libro de la vida. La Biblia también habla de la eliminación del pecado. David oró: "Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones" (Sal. 51: 1), y "borra todas mis maldades" (vers. 9). Y Nehemías oró acerca de los enemigos de Dios y de su pueblo: "No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti" (Neh. 4: 5). El apóstol Pedro anticipó el tiempo cuando, por el arrepentimiento de los hombres, sus pecados serían borrados (Hech. 3: 19).

Debe notarse la diferencia que se hace en las Escrituras acerca del *perdón* del pecado y el acto de ser *borrado* el pecado. El perdón de nuestros pecados es algo muy real y que puede ser conocido y experimentado mediante la fe viviente en nuestro Señor. En el divino acto del perdón, nuestros pecados son quitados de nosotros, y somos libres, sal-

vos. Pero la destrucción final del pecado aguarda el día del ajuste de cuentas de Dios, cuando el pecado será borrado para siempre del universo de Dios.

Las Escrituras enseñan claramente la diferencia entre perdonar y borrar los pecados. Tómese, por ejemplo, Mateo 18: 23-35. Aquí se hace referencia a un siervo que le debe diez mil talentos a su rey. No teniendo nada con que pagar, ruega misericordia, el rey le perdona la deuda, y él sale sumamente aliviado. Sin embargo, halla a un conservo cuyo que le debe apenas cien denarios. Este segundo hombre tampoco tiene nada con que pagar, ruega misericordia y pide tiempo para pagar lo que debe. Pero aunque el primer siervo ha sido perdonado, ahora actúa en forma descortés y brutal hacia su conservo, no tiene misericordia, y lo arroja a la cárcel. Cuando se entera el rey, se enoja y echa a su siervo *al cual ha perdonado* a la cárcel, hasta que pague toda su deuda.

He aquí un caso en el cual el perdón otorgado es retirado. Jesús aplica la lección: "Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas" (vers. 35). Estamos de acuerdo, en principio, con las conclusiones de estos dos eruditos exégetas:

R. Tuck (*The Pulpit Commentary*, sobre Mat. 18: 35) dice: "La enseñanza de Cristo acerca de este punto tiene incluso un aspecto severo: hasta su perdón puede ser revocado si él comprueba, por nuestra conducta posterior al perdón, que éramos moralmente indignos de recibirlo" (pág. 242).

Y B. C. Coffin añade en el mismo libro: "Su crueldad canceló el perdón que se le había otorgado. Su estado postrero fue peor que el primero. Aquellos que, habiendo sido una vez iluminados, caen de la gracia están en un terrible peligro. 'Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado'" (pág. 223).

También Alberto Plummer (*Commentary on Matthew*, Mat. 18: 30, 35) declara: "El espíritu no perdonador provoca seguramente la ira de Dios, a tal punto que su generoso perdón a los pecadores cesa de manifestarse hacia ellos. . . Revive la culpabilidad de los pecados que ya les habían sido perdonados".

Ya nos hemos referido a la descripción que se hace en el libro de Ezequiel (Eze. 18: 20-24) de la forma en que trata Dios

a los santos y a los pecadores que cambian de conducta. Allí se le cancela el perdón al apóstata, así como en la parábola de Cristo el hombre tuvo que asumir nuevamente la responsabilidad de su enorme deuda. La cancelación real del pecado, entonces, no puede efectuarse en el momento en que el pecado es perdonado porque las acciones y actitudes posteriores pueden afectar la decisión final. En cambio el pecado permanece registrado hasta el fin de la vida, es más, las Escrituras indican que permanece hasta el juicio.

La Biblia describe a Cristo como nuestro Abogado. "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2: 1). Pero Cristo no puede ocuparse de nuestro caso a menos que se lo confiemos. No nos representará en contra de nuestra voluntad, ni obliga a los hombres a entrar en el cielo en contra de las decisiones de ellos. ¿Cómo le entregamos nuestra defensa? La Escritura dice: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1: 9). Dios puede perdonarnos porque Cristo ha pagado la penalidad. Cristo es ahora el representante del pecador e intercede con los méritos de su propio sacrificio expiatorio en favor del pecador.

Si en el cielo se registra cada detalle de la vida de cada hombre, entonces también están allí registradas sus confesiones y el hecho de que Cristo ha perdonado sus pecados. Bien puede aplicarse aquí el comentario del apóstol Pablo: "Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengán a juicio" (1 Tim. 5: 24). Las cosas secretas que no hemos querido confesar serán traídas a luz después que se abra el juicio (Ecl. 12: 14; 1 Cor. 4: 5).

Cuando en el juicio le toca el turno al nombre de un verdadero hijo de Dios, el registro revelará que cada pecado ha sido confesado y perdonado mediante la sangre de Cristo. La promesa es: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles" (Apoc. 3: 5). Cristo establece el principio: "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mat. 10: 32, 33). Parece

claro para nosotros que debemos conservar nuestra lealtad durante toda la vida si esperamos que Cristo nos represente en el juicio.

Cuando Cristo asume la defensa de un caso en el tribunal celestial, no hay la menor posibilidad de que pierda, pues él conoce todos los hechos y sabe aplicar el remedio. Cuando confiesa delante de Dios y de los ángeles santos que el pecador arrepentido está revestido del manto de su propio carácter inmaculado (la vestidura blanca que le será dada), nadie en el universo podrá negarle a esa persona salvada la entrada en el reino eterno de justicia. Ese, naturalmente, es el momento en que sus pecados serán borrados para siempre, pues Cristo lo reclama como suyo. Cuando todo caso sea decidido, del trono saldrá el decreto: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía" (Apoc. 22: 11).

La Biblia usa varias figuras para expresar la eliminación completa de los pecados de los hijos de Dios. El profeta Miqueas dice: "Sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados" (Miq. 7: 19). David describe así: "Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones" (Sal. 103: 12). Mediante el profeta Jeremías, Dios prometió: "Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado" (Jer. 31: 34). Y a través de Isaías Dios proclamó: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados" (Isa. 43: 25). Parecería que Dios quisiera borrar del universo todo recuerdo del pecado, para que de esta triste y dolorosa experiencia de esta vida no haya más "memoria" ni más venga "al pensamiento" (Isa. 65: 17). La eliminación completa de todo el trágico registro de los pecados es parte tan definida del plan de Dios como lo es el perdón.

La siguiente descripción del juicio investigador, trazada por la pluma de Elena G. de White, está —creemos— basada enteramente sobre las verdades reveladas de la Palabra de Dios tal como las hemos expuesto en las páginas precedentes:

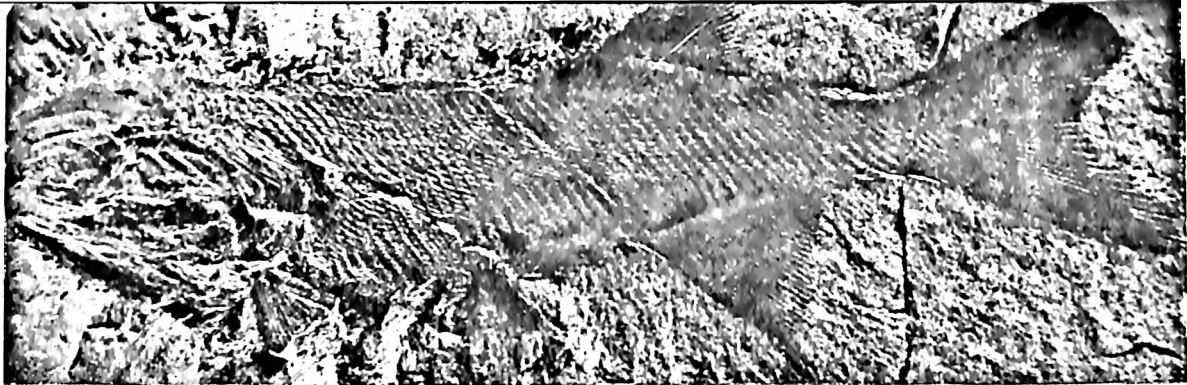
"A medida que los libros de memoria se van abriendo en el juicio, las vidas de todos los que hayan creído en Jesús pasan ante Dios para ser examinadas por él. Empezando con los que vivieron los primeros en la tierra, nuestro Abogado presenta los

casos de cada generación sucesiva, y termina con los vivos. Cada nombre es mencionado, cada caso cuidadosamente investigado. Habrá nombres que serán aceptados, y otros rechazados. En caso de que alguien tenga en los libros de memoria pecados de que no se haya arrepentido y que no hayan sido perdonados, su nombre será borrado del libro de la vida, y la mención de sus buenas obras será borrada de los registros de Dios. . . A todos los que se hayan arrepentido verdaderamente de su pecado, y que hayan aceptado con fe la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio, se les ha inscripto el perdón frente a sus nombres en los libros del cielo; como llegaron a ser participes de la justicia de Cristo y su carácter está en armonía con la ley de Dios, sus pecados serán borrados, y ellos mismos serán juzgados dignos de la vida eterna" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 536, 537).

3. EL FIN DEL PECADO Y DE LOS PECADORES.—Los adventistas del séptimo día creemos que el período desde 1844 en adelante, hasta la segunda venida de Cristo, es el del juicio investigador. Hablamos de él como del verdadero día de la expiación, prefigurado por el día de la expiación simbólico. Pero durante este tiempo, como lo indicaba el servicio simbólico, la obra de la salvación prosigue continuamente para toda la humanidad, cumpliéndose así la condición prefigurada en el símbolo. Sin embargo, un poquito antes que nuestro Señor venga en toda su gloria, la misericordia cesará y el tiempo de gracia llegará a su fin, como lo indica Apocalipsis 22: 11, 12.

Cuando el sumo sacerdote del servicio simbólico concluía su obra en el santuario terrenal en el día de la expiación, salía a la puerta del santuario. Entonces se realizaba el acto final con el segundo macho cabrío, el macho cabrío para Azazel. Asimismo, cuando nuestro Señor complete su ministerio en el santuario celestial, él también saldrá. Cuando lo haga, el día de salvación se habrá terminado para siempre. Cada alma habrá hecho así su decisión a favor o en contra del divino Hijo de Dios. Entonces se carga sobre Satanás, el instigador del pecado, su responsabilidad por haber iniciado e introducido la iniquidad en el universo. *Pero en ningún sentido Satanás hace expiación en forma vicaria por los pecados de los hijos de Dios.* Cristo ya los llevó y los expió completa y vicariamente en la cruz del Calvario.

Habiendo concluido su ministerio como sumo sacerdote, nuestro Salvador vuelve



EL *Post*, periódico publicado en la capital norteamericana, informó hace unos años acerca de un "misterio" científico. Según Howard Simons, uno de los reporteros del *Post*, ciertos "fósiles que se están formando en un singular lago del estado de Nueva York tienen un notable parecido con fósiles de 100 millones de años de antigüedad encontrados en los lechos lacustres prehistóricos de Nevada. Los fósiles son bacterias no mineralizadas. Hasta ahora, tales bacterias habían sido encontradas en la caliza negra del Cañón de Newark, cerca de Eureka, Nevada. Se

entonces a la tierra en gloria, y *entonces* Satanás es arrojado al pozo del abismo, donde él y sus asociados en la rebelión permanecen durante mil años (Apoc. 20: 1). Esta es su cárcel, toda devastada. Luego, al fin de los mil años los impíos muertos son levantados a la vida, y juntamente con el diablo y sus ángeles son arrojados al lago de fuego. Esta será su recompensa: la muerte segunda, o muerte eterna (Apoc. 20: 13-15). (Ver Pregunta 42.)

En Malaquías 4: 1 leemos: "Aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama".

Anticipando aquel día cuando todo vestigio de pecado habrá sido eliminado, el rey David dijo: "Los impíos perecerán, y los enemigos de Jehová como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo" (Sal. 37: 20). "Pues de aquí a poco no existirá el malo; *observarás su lugar, y no estará allí*. Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz" (vers. 10, 11). "Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Hab. 2: 14). Diremos entonces: "Bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén" (Sal. 72: 19).=

¿Cuán Grande Necesita Ser la Real Antigüedad de los Fósiles?

convirtieron en fósiles antes de que se formasen las Montañas Rocallosas, cuando todavía los últimos dinosaurios recorrían Norteamérica".

El Sr. Simons basa su información en datos proporcionados por W. H. Bradley, geólogo del gobierno de los Estados Unidos. Al ser entrevistado, después de que publicara los resultados de sus descubrimientos en la revista *Science*, el Sr. Bradley hizo una descripción del Lago Verde próximo a Siracusa, Nueva York, donde está ocurriendo el proceso de fosilización. Dijo que el fondo de este lago de agua dulce contiene lodo negro lleno de células bacteriales negras y de cristales de calcita. Siendo que en el tercio más profundo del lago las aguas están estancadas, existen allí condiciones ideales para que se realice el proceso de fosilización. Su hipótesis es que los cristales de calcita *han* embalsamado y *están* embalsamando a las bacterias.

El Sr. Bradley saca dos conclusiones de sus observaciones hechas en el Lago Verde: 1) Que entre 100 a 130 millones de años atrás, el Cañón de Newark, en Nevada, debe haber presentado las mismas características que las actuales del Lago Verde; y 2) que las bacterias no-mineralizadas de Nevada fueron fosilizadas hace más de 100 millones de años, mientras que las bacterias que se encuentran en los cristales de calcita del Lago Verde se han fosilizado durante la última década, posiblemente hasta un año atrás.

Nos preguntamos si no podría haber ocurrido en el Cañón de Newark el mismo proceso rápido que hoy se observa en el Lago Verde, sólo pocos años después del diluvio. (Adaptado de *Review and Herald*, 5-12-63).=